

Apocalipsis 9:6-21
La Quinta Trompeta
Por Chuck Smith

*En aquellos días los hombres buscarán la muerte y no la hallarán;
y ansiarán morir, y la muerte huirá de ellos. (Apocalipsis 9.6)*

La muerte se tomará unas vacaciones por cinco meses.

¿Puede usted imaginar, sin embargo, que durante cinco meses será imposible morir? Las personas desearán morir por el tormento de estas criaturas demoníacas. Desearán morir. Podría ser que una persona llegara a tomar un arma y al colocara en su cabeza y disparara y su cerebro estallara y aún así, no morirá. Sino que tendrá que estar en esa condición. Será horrible. Como le he dicho antes, una y otra vez, usted no querrá estar aquí cuando esto suceda.

Y el aspecto de las langostas (Apocalipsis 9.7)

Esto es, nuevamente, Juan los describe lo mejor que puede.

*era semejante al de caballos dispuestos para la batalla,
(Apocalipsis 9.7)*

O caballos que tienen la armadura sobre ellos, preparados para la batalla.

*y sobre sus cabezas tenían como coronas que parecían de oro, y
sus caras eran como rostros humanos. Tenían cabellos como cabellos de
mujer, y sus dientes eran como de leones. También tenían corazas como
corazas de hierro; y el ruido de sus alas era como el estruendo de carros,
de muchos caballos que se lanzan a la batalla. (Apocalipsis 9.8-9)*

Usted nunca ha visto nada igual a esto. Juan nunca había visto nada parecido a esto antes. Es interesante cuando usted va a la India, al Tíbet, y muchos de estos países paganos, cuando usted observa los tallados en sus templos, están esas interesantes criaturas, es interesante que en diferentes partes del mundo, se encuentran tallados y criaturas similares. Hay una muy buena explicación y es que estas son criaturas que han sido vistas en visiones por aquellos que adoraban a Satanás. Y son visiones de seres demoníacos. Aquí Juan describe este particular ser demoníaco. Y el sonido de carrozas, muchos caballos corriendo a la batalla.

Tienen colas parecidas a escorpiones, y aguijones; y en sus colas está su poder para hacer daño a los hombres por cinco meses. (Apocalipsis 9.10)

Esto no es algo que el hombre creará. Ellos no son una clase de arsenal que será creado por el hombre en el futuro. Estos son seres demoníacos liberados del infierno por cinco meses, para atormentar a las personas sobre la tierra.

Tienen sobre ellos por rey (Apocalipsis 9.11)

Es interesante que hay un proverbio que dice, “La langosta no tiene rey”. Así que esto los saca de la categoría terrenal de langostas. “Tienen sobre ellos por rey...”

al ángel del abismo (el que los libera), cuyo nombre en hebreo es Abadón (que significa destrucción), y en griego se llama Apolión (que en Griego es destructor). (Apocalipsis 9.11)

Que nombre apropiado para Satanás. El destructor. Mire las vidas que él ha destruido. A nuestro alrededor podemos ver vidas que han sido destruidas. Personas que se han entregado a Satanás y a los poderes de las tinieblas, y cómo él ha arruinado y destruido sus vidas.

El primer ¡ay! ha pasado; he aquí, aún vienen dos ayes después de estas cosas. El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios, (Apocalipsis 9.12-13)

Los cuernos siempre son símbolo de poder. En el altar que fue construido, ellos tienen cuernos en cada esquina porque es un modelo del cielo. Y así, “y oí una voz que salía de los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios,”

y decía al sexto ángel que tenía la trompeta: Suelta a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates. (Apocalipsis 9.14)

Y así, se liberarán sobre la tierra otro grupo de ángeles caídos, poderes demoníacos. Hay quienes sugieren, y es muy posible, que estos sean los ángeles a los que hace referencia Pedro que están en las cadenas del Tártaro esperando el día del juicio del gran día del Señor. Que estos ángeles son tan feroces, que Dios, por el bien de la

humanidad los mantiene encadenados. Y ellos estarán sujetos hasta el día del juicio del Señor cuando Dios los libere y los deje sueltos sobre la tierra. Esta es una posibilidad.

Pero están los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates. Babilonia fue el lugar de la rebelión contra Dios, y el huerto del Edén estaba en algún lugar allí en la planicie de Babilonia. Es el origen de casi todo sistema religioso falso, el lugar de nacimiento de los sistemas religiosos falsos.

Y así,

Y fueron desatados los cuatro ángeles que habían sido preparados para la hora, el día, el mes y el año, para matar a la tercera parte de la humanidad. (Apocalipsis 9.15)

El lenguaje griego pareciera indicar que ellos hicieron toda su devastación en solo una hora de un año particular, de un mes en particular, en un día en particular; una hora para hacer su devastación. Lo otro podría ser trece meses y un día y una hora, pero pareciera ser que se refiere a solo una hora de un día particular, de un mes en particular, de un año en particular. Ellos están esperando por ese momento.

Y el número de los ejércitos de los jinetes era de doscientos millones; yo escuché su número. (Apocalipsis 9.16)

Doscientos millones. Así que parece que estos cuatro ángeles están en control de millones de seres demoníacos.

Y así es como vi en la visión los caballos y a los que los montaban: los jinetes tenían corazas color de fuego, de jacinto y de azufre; las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de sus bocas salía fuego, humo y azufre. (Apocalipsis 9.17)

Así que ellos no son como cualquier caballo que usted conozca. Ellos son, estos, nuevamente criaturas o seres de un reino espiritual, de un orden demoníaco.

La tercera parte de la humanidad fue muerta por estas tres plagas: por el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas. (Apocalipsis 9.18)

En el juicio de esta trompeta, la tercera parte de la población del mundo morirá.

Asumiendo que cuando la iglesia sea tomada de la tierra habrá cuatro billones de personas menos en el planeta, en los primeros cuatro sellos, una cuarta parte de la población será destruida, dejando tres billones de personas. Al momento del sonar de la sexta trompeta, otro tercio del remanente de personas morirán u otro billón de personas, así que la población de la tierra se reducirá a la mitad antes de pasar incluso por el período de la Gran Tribulación. Como dijo Jesús, “Será un tiempo de gran tribulación como el mundo jamás ha visto o volverá a ver”.

Porque el poder de los caballos está en su boca y en sus colas; pues sus colas son semejantes a serpientes, tienen cabezas y con ellas hacen daño. (Apocalipsis 9.19)

Lo que realmente me impresiona y me alarma está aquí en el versículo 20.

Y el resto de la humanidad, los que no fueron muertos por estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos ni dejaron de adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver ni oír ni andar; (Apocalipsis 9.20)

La adoración a los falsos dioses, y estos falsos dioses son la personificación de varias emociones. Son la personificación de diferentes ambiciones o influencias controladoras de la vida de una persona. Note usted que cada hombre tiene un dios. Incluso el hombre que dice ser ateo, solo está clamando no creer en el Dios que creó el universo, el Dios que se revela en la Biblia.

En los tiempos de la Biblia, las personas eran mucho más honestas de lo que somos nosotros hoy. Ellos reconocían a estos falsos dioses. Hoy día las personas no reconocen o no se dan cuenta que ellos están adorando a dioses falsos. Esto es porque ya no hacemos pequeñas imágenes que los representen. Pero tan cierto como que una persona adore, conscientemente adore a Baco, se entregue a sí mismo a las fiestas y a beber y demás, así hay personas hoy día que están adorando a Baco, pero ellos no tienen un pequeño ídolo que lo represente. De esa manera, ellos están totalmente engañados. Ellos dirán, “Yo no tengo ningún dios. Yo no creo en Dios”. Pero en realidad, tienen algo que es su pasión y que controla la pasión de sus vidas y ese es su dios.

Y cuando estos espíritus demoníacos traigan su destrucción y temento a la tierra, en lugar de arrepentirse, en lugar de caer sobre sus rostros y rogar a Dios por perdón,

ellos rehúsan arrepentirse de sus horribles prácticas, ellos adoran a estos demonios y a los ídolos de oro de plata y bronce.

Y,

y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos. (Apocalipsis 9.21)

Pablo el apóstol habla acerca de la acumulación de furia hasta el día de la ira por la dureza de sus corazones sin arrepentimiento. Y es trágico como las personas se encierran tanto en su maldad y rehúsan arrepentirse, cambiar, abandonar esas costumbres.

Al avanzar en Apocalipsis, y llegaremos a esto cuando entremos al capítulo 16, en la quinta vasija que se vierte de los juicios de Dios sobre la tierra, “El quinto ángel”, Apocalipsis 16:10, “derramó su copa”. Y esto es más adelante. Esto es incluso cuando ellos experimenten más juicios. “derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, y maldecían al Dios del cielo por su sufrimiento, más aún no se arrepintieron de sus obras”.

Aquí están sus lenguas doloridas, y en lugar de utilizar sus lenguas para rogar por misericordia, para pedir que Dios los perdone, en lugar de eso ellos utilizan sus lenguas para blasfemar a Dios por el dolor y las llagas y aún rehusaban arrepentirse de sus obras.

Lo que sucede es que cuando una persona endurece su corazón hacia Dios, a las cosas de Dios, cuando una persona se involucra en la adoración a otros dioses, se puede llegar al lugar donde su corazón se vuelve tan duro que no hay lugar para el arrepentimiento. Y se vuelve como los fariseos de quienes Jesús dijo, “Por esto no podían creer” (Juan 12:39). Ellos estaban en un lugar más allá del arrepentimiento. Como el Faraón que endureció su corazón una y otra vez cuando las plagas llegaron sobre Egipto. Hasta que finalmente leemos, “Y Dios endureció el corazón del Faraón” (Éxodo 9:12).

Él había endurecido su corazón, una y otra vez y hay personas que están endureciendo sus corazones una y otra vez. Parece que ellos no se dan cuenta del peligro de endurecer sus corazones a Dios y a las cosas de Dios. Porque usted se puede endurecer usted mismo al extremo de que el arrepentimiento sea ya imposible. De esa manera, en lugar de arrepentirse, blasfeman a Dios como consecuencia de su pecado.

Dios le dijo a Noé, “Mi espíritu no contendrá para siempre con el hombre” (Génesis 6:3). En esa declaración, hay una bendición y hay una maldición. Es una

bendición que el Espíritu de Dios contienda con el hombre. Qué glorioso es Dios, “no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” (2 Pedro 3.9). Y la única forma en que usted puede perecer es por su rechazo deliberado, voluntario al regalo de salvación de Dios. En un sentido, usted tiene que pasar sobre el cuerpo de Jesús para llegar al infierno. Él se mantiene en el camino. “¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?” (Hebreos 10.29).

El espíritu de Dios ha estado hablando a su corazón y llamándolo al arrepentimiento y llamándolo a una vida mejor. Y aún así usted endurece su corazón a esto. Es una bendición que el Espíritu de Dios contienda con el hombre, pero también está la advertencia, “El Espíritu de Dios no contendrá para siempre con el hombre”. Llega un momento en la vida de una persona, donde como Jeremías, él dice, “Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré.” (Jeremías 7.16). Qué tragedia.

Mientras que en Romanos usted lee en el capítulo 1, “Dios los entregó” (Rom. 1:26). Llegar a ese lugar donde el Espíritu de Dios ya no contiene, no hay lugar para el arrepentimiento, y esa será la condición de estas personas al sonar la sexta trompeta con toda esta devastación, toda la mortandad a su alrededor, ellos aún se rehusarán a arrepentirse de su adoración a esos otros dioses, de su fornicación, de sus asesinatos, de su idolatría, de sus delitos.

La Biblia dice, “He aquí ahora el día de salvación” (2 Cor. 6:2). “Llámenle en tanto que está cercano” (Isaías 55:6). “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento;” (Eclesiastés 12.1).

El salmista dijo, “No endurezcáis vuestro corazón como en el desierto” (Salmos 95:8). Cuando los hijos de Israel se endurecieron a lo que Dios quería hacer y de esa manera tuvo que mantenerlos en el desierto hasta que toda esa generación muriera. Advertencia para nosotros de recibir la gracia de Dios, el amor de Dios y el perdón de Dios, mientras está disponible. Por eso la advertencia de Dios.

El libro de Apocalipsis es una advertencia para cada uno de nosotros. Usted no tiene que estar aquí cuando lleguen las trompetas de juicio. Usted puede estar con la iglesia allí en el cielo con nuestro Señor, alrededor del trono adorando al Rey. Usted no querrá estar aquí, eso de seguro.